

COOPERACIÓN: LA AGENCIA ESPACIAL EUROPEA

Miquel Barceló

El pasado mes de febrero la prensa habló, una vez más, de la Agencia Espacial Europea ESA (*European Space Agency*). Fue con ocasión del uso del portador Vega para lanzar el vehículo experimental no tripulado IXV (*Intermediate eXperimental Vehicle*) en la misión conocida como Vega VV04. El proyecto había nacido, en 2002, como un programa de la Agencia Espacial Italiana (ASI) al que se incorporaron después seis países más: España, Bélgica, Irlanda, Portugal, Francia y Suiza. Un ejemplo importante de cooperación internacional.

La ESA se creó en mayo de 1975, tras un acuerdo de 1973, a partir de dos entidades anteriores: la ESRO (*European Space Research Organization*, la Organización Europea para la Investigación Espacial) y la ELDO (*European Launcher Development Organization*, la Organización Europea para el Desarrollo de Lanzaderas), ambas de 1962.

Siempre me ha parecido que la exploración espacial tenía que ser un proyecto de la especie y no un proyecto de países aislados. Sólo cooperando lograremos algo significativo en el campo de la exploración espacial. La ESA es el mejor ejemplo.

Suelo contar que cualquier buen escritor de ciencia ficción, en los años cuarenta y cincuenta pudo predecir que llegaríamos a poner el pie en la Luna, aunque nadie fue capaz de predecir que ahí terminaría casi todo y que, sólo tres o cuatro años después, la exploración espacial de la NASA estadounidense casi desaparecería durante unas décadas.

Ésas son las consecuencias de que el proyecto de poner un hombre en la Luna fuera un proyecto político y no un proyecto realmente tecnocientífico. Éxitos soviéticos como el Sputnik de 1957, el vuelo orbital de Yuri Gagarin de 1961 y tantos otros llevaron a los estadounidenses, con Kennedy a la cabeza, a intentar “lavar su imagen” y prometer que, en la década de los sesenta, pondrían un hombre (perdón: un “americano”) en la Luna. El proyecto espacial estadounidense fue un proyecto político típico de la guerra fría, algo movido por el orgullo y el patriotismo (dos palabras o actitudes: ser un orgulloso, ser un patriota que suelen merecer todo mi desprecio). Nunca se trató de un proyecto tecnocientífico.

Por eso, esfuerzos como el de la ESA me parecen encomiables y un verdadero éxito para unos humanos que, cuando miran hacia el espacio exterior, deberían pensar ya como especie. Somos terrestres y no sólo habitantes de algo llamado países que, aunque sean fruto de la historia, suelen depender de dónde se haya trazado una línea en un mapa.

Lo que no suele saberse es que, en la década de los setenta, el equipo del profesor Luigi Broglio, en Italia, era una avanzadilla de la exploración espacial europea. El Centro Espacial que lleva su nombre, en Malindi (Kenia), fue, entre 1966 a 1988, un centro privilegiado donde incluso los estadounidenses permitieron que se lanzaran sus propios satélites desde allí.

Para mi suerte, tuve la oportunidad de vivir en Estados Unidos casi todo un mes durante el curso académico 1969-70, el último de mis estudios de ingeniería aeronáutica en Madrid. Allí me di cuenta de que esa sociedad se basaba en valores (codicia, egoísmo, competitividad, etc.) que no coincidían con los míos. Por eso, pese a haber obtenido una beca de la ESRO para estudiar en la prestigiosa universidad de Stanford, decidí (evidentemente con gran sorpresa de todos) cambiarla por unos estudios en la *Università degli Studi di Roma*, con el equipo del profesor Broglio. Fue un acierto, aprendí ingeniería aeroespacial y, también, tuve la suerte de asistir a un año de elecciones políticas en Italia durante el curso académico

1971-72 (sí, el cambio de destino de la beca supuso un retraso de un año que colmé con el Diploma de Energía Nuclear, una especie de “master avant la lettre”, y mi estancia, también como becario, en el Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid dotado por IBM).

En resumen, una decisión juvenil fruto de haber considerado que la exploración espacial no era privilegio de un país, sino de toda la especie y que, además, me permitió el aprendizaje de otro elemento esencial en mi vida como fue la aproximación al proyecto político democrático europeo unos cuantos años de la muerte del dictador Franco.